

# *Bibliotecas públicas y escolares, una relación inaplazable: ¿para qué?*

⇒ ZIPRIANO BARRIO \*

Es sabido y aceptado que nos hemos incorporado a la modernidad tarde, mal y a trompicones (me gusta decir que hemos pasado del burro al opel sin más bendiciones). Así, vamos dejando esa huella en todo lo que tocamos. Definimos un estilo. Se nota en todo: en lo económico (especulación sin límite y sin tino), en lo político-social (gran dificultad para ponerse de acuerdo entre las partes en conflicto, es decir predominio de la visión maniquea del mundo), en lo cultural (demora permanente en el desarrollo de una formación de la sensibilidad y del carácter que se decante en otro modo de percibir). Quedémonos con la cultura, con la parte que nos corresponde, sin perder de vista los malos presagios, que como negros nubarrones, traen sobre nosotros el asunto de las pesetas y las decisiones de los representantes políticos y sociales.

Nos hemos vestido de largo en un mundo en el momento justo que está atravesando dos crisis históricamente novedosas, lo que pone más incertidumbre en la búsqueda de las soluciones más convenientes.

## FRACTURA ENTRE SISTEMA Y CULTURA

Una, la fractura, cada vez más ostensible e insostenible, que se está abriendo entre Sistema (conjunto de estructuras tecnocráticas) y Cultura (conjunto de experiencias que, procediendo del mundo vital, van definiendo una nueva sensibilidad). El diagnóstico es más o menos el siguiente: los/as

ciudadanos/as se encuentran desgarrados/as entre dos tensiones que le tiran por igual en sentido opuesto. Por un lado, un Sistema, una Estructura, un Estado (póngale el lector o lectora el nombre que quiera) que concede primacía a las mediaciones estructurales que se inventa (charlas, conferencias, semanas y happening culturales...) logrando con ello una clientela adicta. De otro, una ciudadanía, clientes incluidos (valdría decir sociedad sumergida) que sienten, cada vez con más fuerza, la necesidad individual e irrepetible de expresar una inmediatez vital que, a la larga, es fuente originaria de sentido.

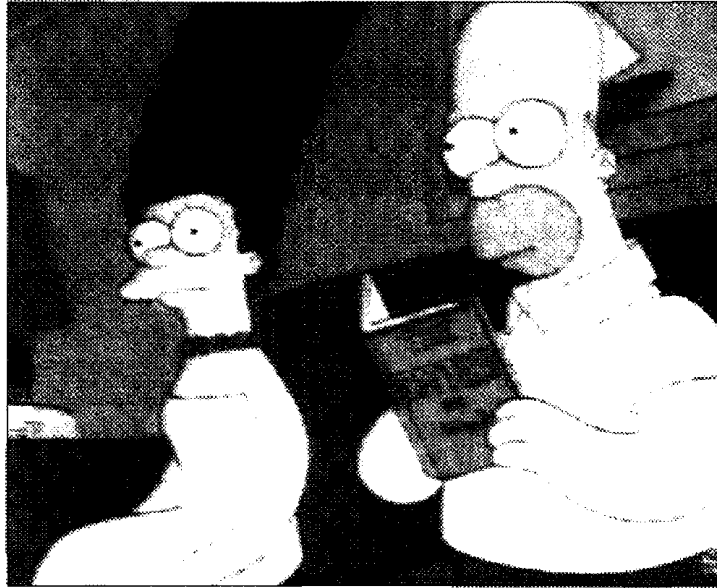
Dos, la cultura, que en su sentido habitual de acumulación de conocimientos y saberes de todo género (los rasgos que denotan al hombre y a la mujer cultos) conlleva prestigio a sus proveedores y ha tenido tradicionalmente su imagen en el libro, ha ensanchado sus campos y soportes representativos.

En la tensión entre Sistema y Cultura se impone la lógica de los medios (¿cuánto cuesta lo que se hace?, ¿qué rentabilidad electoral se obtiene?) frente a la lógica de los fines (¿para qué se hace?). En el Sistema no tiene sentido preguntarse por el sentido de los hechos y de las cosas, no es propio de la lógica técnica y burocrática en que se inspira y se asienta. Algo que en el ámbito de la Cultura es prioritario y fundamental: lo que se es más lo que se hace, pro-

porciona la pauta para alcanzar una razonable felicidad en la vida.

## LIBROS Y MEDIOS AUDIOVISUALES

La disputa que mantiene el libro con los medios de expresión más reciente representa una de las contradicciones más conocida de la naturaleza humana: pensamiento y deseo, uno y los otros. La lectura y la escritura no sólo son objetos para la reflexión, sino que dan el orden de la reflexión misma, proporcionan sus pautas. Los medios audiovisuales son objeto para el disfrute inmediato que es lo que manda el deseo. La lectura y la escritura requieren singularidad y concentración para su ejercicio, entre receptor y emisor se establecen relaciones de tipo intelectual. Los medios de comunicación cumplen su función ante audiencias y ceremonias numerosas, emisores y receptores fijan sus relaciones sobre esquemas y estereotipos emotivos con los que se establecen relaciones afectivas de identificación o de rechazo. El libro es el ejemplo (como dice Jesús Ibáñez) de un tipo de consumo cultural propio de las sociedades fijadas en la producción, en las que las relaciones con los objetos son duraderas, energéticas, en profundidad. Los objetos tienen allí memoria, no son concebidos para ser usados y desechados; los libros son fundamentalmente memoria, proporcionan la lentitud de los objetos pensados para durar. Los medios audiovisuales nacen y se desarrollan en la época de mayor



Debemos tantear cambios que superen los modos de hacer cotidianos de bibliotecarios/as y enseñantes; evitar instalarnos en las creencias que impregnan las rutinas profesionales, no refugiándonos en la privacidad a ultranza de la biblioteca y del aula; hay que dejar a un lado eso que yo llamo "el cosismo": hacer muchas cosas sin saber muy bien para qué sirven, o a sabiendas de que sólo sirven para matar la rutina que se produce en el aislamiento de la biblioteca y el aula; tenemos que abandonar, en fin, el sometimiento a los dictados de una forma de pensar vulgar incapaz de superar el nivel de lo concreto y de lo inmediato.



presión tecnológica, despiden el aliento del paso rápido, son de usar y tirar; se sustentan en imágenes y sonidos que se suceden de manera fugaz; fugacidad que es característica esencial de nuestra época, en la que el valor percibido como escaso, y por tanto como valor superior, es precisamente el tiempo. En fin, el libro tiende a ser percibido como una antigualla, los medios audiovisuales como lo más actual y moderno. Lo que hoy da prestigio, sin tener que ser una persona culta.

Los/as bibliotecarios/as y enseñantes, si queremos aventurar alguna respuesta a la pregunta que da título a este artículo, debemos aceptar que nuestra identidad y labor profesional se encuentran en medio de ambas grietas.

Estamos organizados funcionalmente dentro de la jerarquía institucional (organiza las redes de oferta), pero nuestro trabajo tiene como destino una población cuya decisión de acercarse a la información y a la lectura se genera en la red de relaciones comunicativas interpersonales, ya sean familiares o con los pares, en función del hábitat en cuanto medio condicio-

nante de comunicación interpersonal, y por motivaciones diferentes a los intereses institucionales o a las valoraciones publicitarias de los contenidos de lectura.

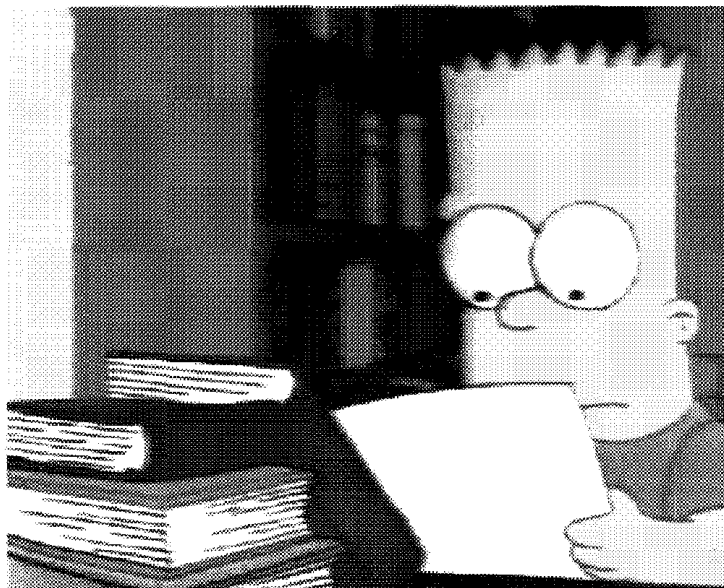
Somos descendientes de una época (desde Guttemberg, y la ilustración como máximo exponente) donde el libro fue el signo por excelencia de la cultura, pero tenemos que buscar soluciones en un tiempo en que aquella percepción de la realidad está en declive.

No se trata de estar a la moda a toda costa, a cualquier precio (lógica del mercado). Es obligación de un centro de información como la biblioteca pública y de centros de investigación y de aprendizaje como las escuelas e institutos, buscar en cada momento la contemporaneidad de los hechos, de las cosas, de las personas (lógica de la autonomía intelectual). Debemos tantear cambios que superen los modos de hacer cotidianos de bibliotecarios/as y enseñantes; evitar instalarnos en las creencias que impregnan las rutinas profesionales, no refugiándonos en la privacidad a ultranza de la biblioteca y del aula; hay que dejar a un lado eso que yo llamo "el cosismo":

hacer muchas cosas sin saber muy bien para qué sirven, o a sabiendas de que sólo sirven para matar la rutina que se produce en el aislamiento de la biblioteca y el aula; tenemos que abandonar, en fin, el sometimiento a los dictados de una forma de pensar vulgar incapaz de superar el nivel de lo concreto y de lo inmediato.

Algo debe ocurrir, ¿y dónde ha de ocurrir si no en el ámbito de la mente, de la conciencia y de la inteligencia, de la reflexión que bibliotecarios/as y enseñantes hagamos sobre la relación del Alumnado con el Mundo, sobre las expectativas que le abre el desarrollo de su conocimiento? Ha de producirse un cambio, ¿dónde ha de empezar si no en la política educativa y bibliotecaria (en los tres niveles: nacional, autonómico y municipal), cambiando su espíritu y su ética?

No hay que olvidar que en ese empecinamiento se nos cuela de rondón, con demasiada frecuencia, un sapo que todos llevamos dentro. Pertenece a un país que estuvo al margen de los movimientos de renovación cultural más importantes que en Europa



La lectura (como forma de comunicación íntima e irreplicable) sigue siendo válida. La intensidad y el número de preguntas que un/a lector/a es capaz de formular respecto a lo que está leyendo es también su capacidad para preguntarse sobre su visión del mundo y sobre el rango crítico de los conocimientos de que dispone; no la suma memorística o erudita de conocimientos normativos, sino sencillamente la capacidad para ampliar el horizonte de la interrogación.



existieron desde el siglo XV hasta nuestros días. No tenemos vínculos creativos con el pasado. Los lazos más interesantes que transmiten la herencia cultural no existen, o están rotos. Nuestra memoria se adentra en un túnel y no sale. Eso invita a fugarse hacia adelante, como única manera de que no te pillen las tinieblas (ya se sabe, del burro al opel...). Pero también estimula a poner lucidez donde nunca la hubo. Es una responsabilidad moral e histórica, para no seguir transmitiendo a las generaciones venideras la orfandad que nos aprieta.

#### CONSUMO, LUEGO EXISTO

Quizá empiece a perder fuerza, sobre todo entre los/as usuarios/as más jóvenes, el paradigma de la constelación Guttemberg, la información codificada de forma secuencial que presenta el libro. Eso hace que al leer coincidan la causalidad temporal y la causalidad lógica. La información anterior y posterior tiende a ser vista como causa y efecto, el antes y el después de la información se conviertan en antecedente y consecuente de la argumentación. Una disposición física de los materiales que produce, en definitiva, determinismos de com-

prensión lógicos. Todo ello hace que el libro no tenga prestigio social en los círculos de iniciación juvenil, donde impera la fragmentación y la discontinuidad (consumo, luego existo; consumo mucho y más rápido, luego existo más) que imponen el predominio técnico de los otros medios de comunicación.

Ciertamente (como dice Marshall McLuhan), en nuestra sociedad existen, además, otras racionalidades e irracionalidades que la definen. Debemos a la imprenta un tipo de racionalidad (lineal y analítica) propia de nuestra civilización, pero ya insuficiente para definir el comportamiento social e individual de las poblaciones.

En nuestro país ha triunfado el uso del papel impreso como soporte de la información, pero no su uso generalizado; antes que un medio de conocimiento, el libro se ha convertido en signo de conocimiento y de prestigio social. El efecto túnel de nuestro pasado se nota. El libro para los/as españoles/as, no tiene significación histórica, no hay tradición lectora.

Lo anterior, sin embargo, no invalida la necesidad permanente y universal que tiene todo ser humano de poseer una visión del mundo, lo que significa poner en marcha y desa-

rollar complejos procesos de información e investigación. Para ese fin, la lectura (con forma de comunicación íntima e irreplicable) sigue siendo válida. La intensidad y el número de preguntas que un/a lector/a es capaz de formular respecto a lo que está leyendo es también su capacidad para preguntarse sobre su visión del mundo y sobre el rango crítico de los conocimientos de que dispone; no la suma memorística o erudita de conocimientos normativos, sino sencillamente la capacidad para ampliar el horizonte de la interrogación. Leer así aleja, sin duda, del deseo de inmortalidad que nos estimula las pautas comunicativas de los otros medios. En definitiva, gozar del tiempo es reconocer y convivir con la idea de que el último destino del Ser Humano es marcharse. Algo, como diría un ardiente defensor de las últimas novedades audiovisuales, "frenéticamente interactivo".

Bibliotecarios/as y enseñantes, por razones de inversión histórica e intelectual, debemos impulsar y divulgar la necesidad de la lectura como una nueva forma de conocimiento. No se trata "en lugar de", sino "además de".

\* Zipriano Barrio, bibliotecario y sociólogo, trabaja en la Biblioteca Municipal de Coslada (Madrid)